





Marino Muñoz Lagos

Mfo 291

de Puerto Quijada, Quinto Ovies, 18-XII-1997 p. 10.

Columnas de opinión

Un viejo poeta del sur

No sabemos en qué tiempo, qué circunstancias o qué lugar del territorio patrio conocimos al poeta Carlos Godoy Silva, pero su nombre se nos quedó grabado en el corazón y los recuerdos a través de sus estrofas. Sabíamos que era del invierno del sur porque sus versos estaban construidos sobre la lluvia de esos sitios que frecuentamos en nuestras mochiladas y que forman parte de un álbum especial, húmedo de tantas soledades y de lágrimas.

Carlos Godoy Silva había nacido en la ciudad de Victoria, por allá por 1912 y su poesía está impregnada del humo de los trenes que arrastraban románticas locomotoras accionadas a carbón de piedra. Cada ciertos tramos esperaban pueblos doblegados por el olvido, donde muchachas tristes aguardaban largamente al amor de sus hermosas primaveras. El poeta capta la desolación de sus calles y entra de lleno en versos que atizan la melancolia:

"Mi pueblo es tan pequeño bajo la lluvia inmensa, / tan pequeñas sus calles, tan pequeñas sus casas./ Allí donde el invierno pone su pie de frío / está mi vieja casa pintada por el tiempo. // Sólo dos estaciones para mi pueblo existen, / nadie sabe de cierto cuándo llega la una, / pero las gentes viven de esperar la segunda / que ha de traer un limpío corazón de esperanzas".

Un amigo de Temuco nos ha escrito para comunicarnos la muerte del hombre que escribió tan significativas estrofas: murió en el otoño santiaguino, lejos de la lluvia del sur, de sus trenes amables, de sus ríos correntosos... Se fue con la sabiduría de sus cautivantes poemas, donde nos habla de lares perdidos y de calles mordi-

das por la desolación. El escritor Hugo Goldsack nos habla de su estro y dice: "La coruscante gracia de sus poemas, que son milagrosos surtidores de imágenes vivas, armoniza sorprendentemente, con los más severos cánones del verso métrico, constituyendo un todo de increíble palpitación y resplandor".

Subiendo por los caminejos del cerro Nielol de Temuco, están grabados los versos dedicados a la capital de La Frontera y que el poeta Carlos Godoy Silva tituló simplemente "Temuco". Es una bella y sencilla ofrenda a la ciudad del sur, donde transcurrieron sus años de muchacho; por sus líneas corre el invierno interminable y parten sus trenes hacia esas tierras de nunca jamás. No hay límite para cantar su fisonomía adolescente, el ronco recuerdo de otras épocas:

"Temuco austral y puro, tesorero del viento,/ Almanaque y campana con trenes de madera./ Al sur un río pasa con pájaros y nubes / recoleto se extiende su caracol de espumas.// Capital de la lluvia, Temuco austral y puro, / la Cruz del Sur se quiebra sobre sus blancas plazas,/ Memoria azul y sueños, los árboles retienen / con sus brazos abiertos el cielo del poniente".

Tina ciudad pintada por el poeta con unos cuantos brochazos de legítima e intima fantasía: Temuco llega a sus manos y se convierte en canto puro. Así lo comprendió Carlos Godoy Silva en tiempos en que su corazón palpitaba al compás de sus ríos. A tantos años de esta hazaña diminuta, sus versos siguen frescos, naturales, soñadores, como una lluvia entre un arco iris.

*Murió en el otoño
santiaguino, lejos
de la lluvia del sur,
de sus trenes
amables, de sus ríos
correntosos...*

Un viejo poeta del sur [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo poeta del sur [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)